

Rainer W. Fassbinder
(1946 – 1982)



*Cartel de la versión cinematográfica,
interpretada por Hanna Schygulla
que también había estrenado la obra teatral*

Las lágrimas amargas
de Petra von Kant
(1972)

Título Original:
Die Bitteren Tränen der Petra von Kant

Traducido del alemán por
Nicolás Costa

Personajes

PETRA VON KANT

VALERIA VON KANT, su madre

GABRIELE VON KANT, su hija

SIDONIE VON GRASENABB, su amiga

KARIN THIMM, su amor

MARLENE, su factótum

PRIMER ACTO

Marlene abre las cortinas. Ruidosamente.

PETRA:

¡Marlene! Más despacio, por favor. Dormí pésimo... La cabeza me pesa... una tonelada. Como si fuera de plomo. El teléfono. ¡Vamos, rápido! *(Marlene le alcanza el teléfono. Petra marca un número)* ¿Hola? La señora von Kant, por favor. Gracias, espero. Hacéme un jugo de naranja. Humm, ¡qué sed que tengo! ¡Mamá! No pude pasar a verte ayer, mamá, el trabajo, por eso, ya sabés cómo son las cosas. No, ya me levanté hace mucho; en serio. De todas maneras no tengo tiempo para descansar. Pero en el fondo, mejor que sea así, ¿no es cierto? ¿Te vas? ¿Adónde? ¿A Rio de Janeiro? Ah, no te imaginás cómo me alegro, mamá, Rio es algo realmente fascinante. Alucinante, total, en serio. ¡Y la gente! Un ambiente fantástico. Simplemente fantástico. ¡Seis meses! ¡Mamá! Me dejás dura. Seis meses -me muero de envidia. Seis meses en Rio de Janeiro. Sí, eso no me vendría nada mal. *(Marlene le trae el jugo. Petra tapa el tubo del teléfono con la mano.)* Gracias. Ahora andá a dibujar. Los croquis están en el cajón. ¿Qué, mamá? ¿Cómo? No, mamá, no te estaba escuchando: pero está ligado, disculpáme. No te enojés te digo, que estaba ligado. ¿¡Que estoy mintiendo!? No seas insoportable, mamá. Está bien, habla -te escucho. Sí. Entiendo. Está bien. Ajá. ¿Cuánto? ¿Ocho mil? Es un montón de dinero. A ver, dejáme mirar, esperá un momento. *(Tapa nuevamente el auricular con la mano.)* ¿Y ahora qué hago? *(Marlene se encoge de hombros.)* Nunca se puede contar con vos, ¿no es cierto? ¡Mamá! Mirá, lo máximo que te puedo prestar en este momento son cinco mil. Vos sabés muy bien, todos los gastos que tengo y además Gabriela. El resto creo que se lo podrías pedir a Tatiana, o... Sí, mamá... Hasta luego. Chau. *(Se recupera y prende un cigarrillo)* Marlene, rápido, te voy a dictar una carta. Para Joseph Mankiewitz. Su dirección está en la carpeta azul. *(Marlene coloca una hoja de papel en la máquina de escribir.)* Estimado Mankiewitz, querido amigo, coma, infelizmente me

será totalmente imposible, coma, efectuar el pago, punto, son las circunstancias de este mundo, excusas..., puntos suspensivos, pero cuál de ellas usted todavía no conoce, signo de pregunta. Confiando en poder contar con su comprensión, le saluda con la amistad de siempre, Petra von Kant. Dámela que la voy a firmar en seguida. ¡¡Dámela!! *(Marlene se acerca, ella firma.)* Bajá en seguida y dásela al portero para que la lleve al correo. ¡Vamos apuráte! *(Marlene se va. Petra pone un disco y baila al compás de la música. Cuando Marlene vuelve Petra deja de bailar.)* Bueno, ahora a ver si te apurás, que el dibujo tiene que estar listo al mediodía, ¿entendido? ¿La correspondencia? *(Marlene le alcanza la correspondencia.)* ¿Karstadt? Abre un sobre. ¡Karstadt me pide que le prepare una colección! ¡Marlene! ¿Oíste? ¡Qué oportunidad! Agarrá el teléfono y discá. ¿Karstadt? El señor Müller, por favor. Petra von Kant. Gracias. Habla Petra von Kant. Sí, yo... sí. Pero esta semana va a ser muy difícil, ¿el viernes...? A ver, un segundo que me fijo en la agenda. *(Se queda un segundo con el tubo en la mano, pero no mira la agenda.)* A ver... sí el viernes todavía tengo algo de tiempo. ¿Cuándo? ¿A las tres? Está bien. A las tres. Hasta el viernes. Hasta luego. *(Cuelga.)* ¡Manga de cerdos! Hace tres años, ¿te acordás cuando les ofrecí la primera colección? En fin, en este mundo todo se da vuelta. Magníficamente hipócrita, el caballero... Cuando pienso... Suena el timbre. ¿Quién será? *(Marlene se encoge de hombros.)* Andá a abrir, ¡¿qué estás esperando?! *(Marlene sale, Petra marca un número.)* Las once y media... ¡Qué me importa! *(Entran Marlene y Sidonie von Grasenabb.)*

SIDONIE:

¡Petra, querida!

PETRA:

¡Sidonie, querida!

SIDONIE:

¡Petra! *(Se besan.)*

PETRA:

¡Dios mío! Hace cuánto tiempo...

SIDONIE:

Tres años, querida. Tres años. Sí, cómo pasa el tiempo. Pero no para vos, estás igual que siempre, la misma cara. Una cara espantosamente joven. ¿Cómo haces para...?

PETRA:

Vos tampoco te quedás atrás, ni en la belleza, ni en la juventud, querida -para nada.

SIDONIE:

¿Y Frank? (*Petra hace un ademán de rechazo.*) Nos enteramos de lo de ustedes, salió en los diarios. En Australia, ¡imagináte! Y en seguida le dije a Lester, pobrecita, mirá todo lo que le está pasando. Y eso que nosotros te habíamos avisado lo que te iba a pasar con ese hombre...

PETRA:

Las experiencias, Sidonie, cada uno tiene que vivir las suyas. Créeme, estoy contenta de haber pasado por todo lo que pasé. Lo que aprendés, nadie te lo quita. Y todo lo que aprendés te fortalece, te hace madurar.

SIDONIE:

No sé, Petra, ¿tendrá tanto valor la experiencia cuando el resultado es previsible desde el principio?

PETRA:

Marlene, hacé café, ¿o preferís té?

SIDONIE:

Café está bien.

PETRA:

¿Querés tomar el desayuno?

SIDONIE:

Ya lo tomé, gracias. Tomé el avión de la mañana, en Frankfurt. Estaba ansiosa por saber, por saber cómo estabas, por verte. Si sufrías o...

PETRA:

Ah, Sidonie, las personas evolucionan. Antes... antes yo era distinta... ¡muy distinta! No habría sabido dónde meterme. Me

hubiera muerto de vergüenza. Creí tanto en lo bueno de ese hombre. Pero en el matrimonio, vos también lo sabés, son justamente los lados malos del carácter los que predominan.

SIDONIE:

Bueno, no sabría decírtelo, con Lester...

PETRA:

Perdón. Pero de tanto viajar ustedes nunca tuvieron tiempo de conocerse de veras. Pero Frank y yo, ¿no?, estábamos siempre juntos, día y noche, raramente había una excepción. En esas condiciones es facilísimo descubrir la estofa de que está hecho el otro, o... Disculpáme, no quería ser amarga, pero entre ese hombre y yo podrían haber pasado muchas cosas, cosas lindas. Dios no quiso que fuera así.

SIDONIE:

¿Todavía tenés esperanzas?...

PETRA:

No. Simplemente pienso en las oportunidades perdidas, eso es todo. Es muy triste, créeme, tener que reconocer que las cosas amargas son mucho más fuertes que las lindas y...

SIDONIE:

¿Ustedes se peleaban, o...?

PETRA:

¿Si nos peleábamos? No en el verdadero sentido de la palabra. A veces había como un hielo, vos me entendés, uno siente un... Mirá, vos estás con alguien en un auto o en un cuarto y te gustaría mucho decir algo, pero tenés miedo. Te gustaría demostrar cariño, pero también tenés miedo. Miedo de perder puntos, es decir, de ser el más débil. Es un momento horrible, donde ya no queda espacio para dar marcha atrás sobre una misma.

SIDONIE:

Creo que entiendo lo que querés decir. No muy claramente, pero...

PETRA:

Ya sé lo que me vas a decir ahora. Por ejemplo, que el que cede es el más inteligente. O que... no, Sidonie, cuando algo se ha hecho mierda ¿me querés decir quién lo puede arreglar?, ¡¡¡¿sobre todo cuando se trata de una relación entre seres humanos?!!!

SIDONIE:

Pero las cosas no pueden haber sido así durante tres años.

PETRA:

Claro que no. Hubo momentos tan lindos que... Sabés, momentos en los que te olvidás de todo, de todo, hasta te parece que podés olvidarte de todos los viejos problemas, y encontrar una base sobre la cual... ¡¡¡cuál!!!, ¡¡¡la cosa estaba hecha mierda!!!

SIDONIE:

¡Pobre Petra!

PETRA:

Es fácil tener piedad, Sidonie; entender ya es más difícil. De lo que se entiende no es necesario tener piedad -se puede modificar. Solamente se debe tener piedad de todo aquello que no se entiende.

SIDONIE:

Veo que todo lo que pasó te ha endurecido. Es una pena; las mujeres duras siempre me parecieron sospechosas.

PETRA:

Parezco dura solamente porque uso la cabeza. Parece que no estás acostumbrada a las mujeres que piensan. Sin embargo, cuando éramos chiquilinas, las mujeres duras no te parecían "sospechosas"...

SIDONIE:

¡Petra, por favor!

PETRA:

Disculpáme, no te quería ofender. Solamente quiero que entiendas bien lo que digo y que no juzgues de antemano lo que todavía tengo para decir.

SIDONIE:

Claro. Entiendo muy bien tu amargura. ¿Fue él quien... pidió el divorcio?

PETRA:

No. Fui yo.

SIDONIE:

¿No fue él? ¡Vos... Dios mío!

PETRA:

Eso te espanta, ¿no es cierto? La pobre Petra, la pobrecita que no quería largar a aquel hombre, la que parecía tan desesperadamente enamorada, casi esclavizada, fue ella la que pidió el divorcio, qué horror, ¿no es cierto?

SIDONIE:

Es que, eso...

PETRA:

No, él no me engañó. Además, para mí, el adulterio no sería una razón para abandonarlo. En lo que a mí respecta la relación era absolutamente sana. Hacíamos, los dos, hincapié absoluto en tener placer, sea con quien fuera. No nos interesaba la fidelidad; quiero decir, la fidelidad forzada. Mentalmente, cada uno de nosotros era indudablemente fiel al otro. No, si la cosa no funcionó fue por otros motivos. Lo cierto es que cuando todo es falso sobrevienen el asco o el odio. Pero todo eso no tenía nada que ver con lo que pasaba alrededor nuestro, con otras personas o... *(Marlene entra, sirve el café)* Gracias.

SIDONIE:

Para mí también. Gracias.

PETRA:

Ahora volvé a tu dibujo, por favor. Es muy urgente. *(Marlene vuelve a dibujar.)*

SIDONIE:

¿Podemos...?

PETRA:

¿Marlene? Marlene hace más de tres años que está conmigo. Marlene oye todo, ve todo, sabe todo. No tenés que tomarla en cuenta.

SIDONIE:

Bueno, siguiendo con lo nuestro. ¿Qué fue lo que los hizo volverse dos extraños? ¿Qué fue lo que los hizo enfermarse?

PETRA:

¡Ah, Sidonie!

SIDONIE:

Mirá, Petra, Lester y yo también pasamos por uno de esos períodos en los que se tiene la impresión de que todo ha terminado. Sentí esa sensación de cansancio, hasta de asco. Pero... es necesario ser muy inteligente, vos sabés, muy comprensiva, tener mucha humildad. Como mujeres, nosotras tenemos los medios y hay que saber usarlos.

PETRA:

Yo no quería utilizar ningún medio, sobre todo esos medios que tienen "las mujeres". Renuncié a todos esos trucos de contorsionista.

SIDONIE:

¿Trucos?, Petra, yo...

PETRA:

Sí, son eso. Trucos de circo. Pequeños lucros por aquí y por allí, si preferís que te lo diga así. Y el resultado que se consigue es la falta de libertad, la obligación. "Humildad", el simple hecho de escuchar esa palabra me hace...

SIDONIE:

No te rías, Petra, no te rías, por favor. Lester y yo, ahora, somos felices, ¡verdaderamente felices! La humildad terminó rindiendo... lucros. Él cree que me domina, yo dejo que lo crea, pero, en realidad, impongo siempre mi voluntad.

PETRA:

Sabes, Sidonie, entiendo muy bien lo que decís. Puede ser que eso sea muy bueno para Lester y vos. Ese sometimiento, puede ser que sea verdaderamente lo que ustedes necesitan. Pero mirá... Frank y yo queríamos vivir un gran amor. Y para nosotros, un gran amor, significa saber siempre exactamente lo que nos pasa a cada uno. No queríamos ser una pareja cualquiera que se mantiene unida por... buena educación. Lo que queríamos era poder elegir siempre, estar siempre alerta, siempre... libres.

SIDONIE:

Petra, no entiendo por qué complicar lo que puede ser simple. La buena educación, como vos decís, es algo que existe y tiene que ser usada. La persona que está siempre buscando novedades, cuando lo que existe ya ha dado suficientes pruebas de su utilidad, bueno, esa persona...

PETRA:

Nosotros queríamos ser felices juntos. ¿Me entendés?; juntos. No hay ninguna receta para eso que sea infalible. Por lo menos yo no la conozco.

SIDONIE:

¿Y entonces qué pasó para que se tuvieran... asco, si había tanta franqueza, tanta comprensión?

PETRA:

El éxito, por ejemplo. El éxito que yo tuve y que Frank ansiaba y realmente necesitaba. Fue así que todo empezó, así de simple. Sí.

SIDONIE:

Sí. Pero ¡perdonáme! El éxito no es una razón...

PETRA:

¡Hombres! Y su vanidad. Ah, Sidonie. Él quería protegerme, darme todos los gustos. Ah, sí, él me tomaba en serio, respetaba mis puntos de vista; pero a pesar de todo pretendía mantenerme. Es con ese subterfugio con el que la opresión se empieza a hacer sentir. Y de ahí en más, las cosas pasan así: escucho lo que decís y te entiendo, pero el dinero... ¿quién gana el dinero?, ¿quién se mata trabajando? Ah, Sidonie. Al principio me decía: mi amor, lo que vos ganás lo vamos a depositar en una cuenta especial, un ahorro para que algún día

compremos una casita o un auto sport, o algo por el estilo. Yo asentía con la cabeza, yo estaba de acuerdo, porque... él era tan delicado, Sidonie, y también porque el amor con el que me envolvía realmente me emocionaba, me... sofocaba de tanta felicidad. Y cuando las cosas empezaron a irle mal, sabés, al principio fue casi cómico ver cómo su ridículo orgullo se sentía herido y, para serte franca, yo hasta sentía un cierto placer, sobre todo porque creía que él se daba cuenta de lo ridículo que era su comportamiento. Él no se había dado cuenta. Y, más adelante, cuando traté de explicarle, de decirle que a mí no me importaba si un hombre está en la cima o no, ya era muy tarde. Cuando se tocaba ese tema era como hablarle a una pared, Sidonie, era como hablarle a la pared. Y entonces, la sinceridad se fue muriendo poco a poco. Creo que me decepcioné mucho por su culpa, por mi culpa, y resolví terminar con todo. Dejé de amarlo. Los últimos seis meses fueron horribles, créeme, ¡horribles! Menos mal que él notó que todo se estaba terminando y así sufrió menos. Pero no lo aceptó, ¡no! Hasta en eso no se portó bien. Él trató de quedarse conmigo, no completamente, no del todo, pero por lo menos en la cama. Eso fue lo que hizo sentir asco. Él trató con técnica, con violencia. Yo lo dejé dominarme. Soporté eso, pero... ¡qué sórdido me pareció ese hombre!

SIDONIE:

¡Petra!

PETRA:

¡Apestaba! Tenía olor a macho. Ese olor que tienen los hombres. Lo que antes me parecía delicioso, me excitaba... ahora me daba ganas de vomitar, de llorar. Y su manera de cogerme...

SIDONIE:

¡No, Petra!, por favor.

PETRA:

Ahora me vas a hacer el favor de escuchar esta historia hasta el final. Él me cogía como un toro a una vaca. Ya no había el menor rastro de afecto, ningún interés por el placer de la hembra. Y los dolores, Sidonie, vos no te imaginás los dolores. Y a veces, a pesar de todo, yo... ¡La vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¡Sentía tanta vergüenza! Él... él creía que yo lloraba por amor, por placer. Era un idiota, ¡qué idiota! ¡Qué idiotas que pueden llegar a ser los hombres!

SIDONIE:

¡Mi pobre, pobre Petra! Como has sufrido.

PETRA:

Yo no necesito tu piedad. Él... él necesitó, la mía. Compresión, bondad o piedad, pero fue imposible. Yo no tenía nada para darle. Ya no sentía nada por él. Al contrario, todo iba de mal en peor. Cuando comíamos juntos, su manera de masticar me sonaba como una explosión, cuando tragaba -yo no soportaba más. Su manera de cortar la carne, de comer las verduras, de sostener el cigarrillo, de agarrar el vaso de whisky... Todo eso me parecía tan ridículo, tan... afectado. Sentía vergüenza de él, y por él, porque me parecía que todos lo que lo miraban lo veían como yo. Claro que había histeria atrás de todo eso, una especie de pánico, Sidonie. Ya estaba todo perdido. Terminado. Acabado. Pasado. *(Pausa)* Siento vergüenza.

SIDONIE:

No tenés por qué. No tenés motivos para avergonzarte. Al final de cuentas vos hiciste lo posible por comprender. Trataste de descubrir lo que pasaba.

PETRA:

Yo creo que el hombre es así, necesita a alguien a su lado, pero... no sabe compartir. *(Timbre)* ¡Marlene! *(Marlene se levanta y sale.)*

SIDONIE:

Debe ser Karin

PETRA:

¿Karin?

SIDONIE:

Es una chica encantadora. La conocí en el barco volviendo de Australia. Quiere conseguir trabajo en Alemania. Yo le dije que vos, tal vez, la podrías ayudar... Estoy segura de que se van a hacer muy amigas... *(Marlene entra con Karin.)*

KARIN:

¡Hola!

SIDONIE:

Esta es Petra, Petra von Kant, de la que tanto te hablé.

KARIN:

Mucho gusto, buenos días.

PETRA:

Buenos días. Siéntese, por favor. Disculpe el desorden. Las circunstancias.

KARIN:

Pero..., no se preocupe.

PETRA:

¿Qué quiere tomar? ¿Té o cognac?

KARIN:

Un cognac, me encantaría.

PETRA:

¡Marlene! Un cognac. ¿Vos, Sidonie?

SIDONIE:

No, gracias. A la mañana, paso.

KARIN:

Gracioso, yo me la imaginaba más vieja, más aris... tocrática, ¿se dice así, no?

PETRA:

Sí, así se dice, sí señorita. Pero ¿por qué mayor?

KARIN:

Y, cuando se tiene tanto éxito, cuando se es tan famosa... Qué se yo, pero normalmente las personas son mayores.

SIDONIE:

La excepción confirma la regla.

Marlene trae dos copas de cognac y las sirve.

PETRA:

Chin-chin. (*Petra y Karin se miran.*)

KARIN:

Chin-chin.

SIDONIE:

Bueno, Karin, se nos está haciendo tarde. Petra, te llamo ni bien pueda. Te prometo que la próxima vez me quedo más tiempo. Chau.

PETRA:

Está bien, Sidonie. Suerte. Chau.

KARIN:

¡Hasta pronto! (*Sidonie ya ha salido precedida por Marlene.*)

PETRA:

Ah, mire...

KARIN:

(*Dándose vuelta.*) ¿Sí?

PETRA:

Usted tiene muy buena figura, puede llegar lejos. ¿No quiere volver con más tranquilidad?

KARIN:

Me encantaría...

PETRA:

Mañana, por ejemplo. Mañana a la noche. Digamos... a las ocho.

SIDONIE:

¡Karin!

KARIN:

¡Voy! Hasta mañana.

PETRA:

Hasta mañana.

Karin sale. Petra se acerca a la mesa de dibujo y mira el dibujo de Marlene. Marlene entra.

PETRA:

¿¡Cambiate las mangas?! Sí... así quedó bien. Así va a quedar mejor.

Apagón

SEGUNDO ACTO

Luz. Es de noche. Petra corre por el escenario como una gallina asustada. Se está vistiéndola. Marlene escribe a máquina, ayuda a Petra a vestirse. Suena el timbre.

PETRA:

¡Marlene! ¡Timbre! ¡Marlene! ¡Y yo ni siquiera estoy lista! Andá a abrir, yo ya vengo. *(Salen las dos. Después de un momento entra Marlene con Karin.)*

Marlene le indica un asiento y se vuelve a sentar en su lugar de trabajo. Karin se levanta, va hacia un espejo, se mira largamente. Entra Petra.

PETRA:

¡Karin! ¡Qué lindo que vino!

KARIN: *dándose vuelta despacio*

Buenas noches, señora von Kant. *(Petra va a besarla pero se detiene a tiempo.)*

PETRA:

Pero por favor, siéntese. Preparé unas pavaditas. ¡Marlene!, podés servir. *(Marlene sale.)* Así que vino.

KARIN:

Y... sí, vine. *(Se ríen las dos.)*

PETRA:

¿Qué le parece la ciudad?

KARIN:

No hace ni cinco años que me fui. Soy de acá, yo. Y me gusta mucho. Cambió muy poco.

PETRA:

Es raro que algo cambie por acá. Las cosas son como son y no hay nada que hacerle. A ver... cuénteme de su vida.

KARIN:

¿De mi vida?... No hay mucho que contar.

PETRA:

¿Cómo no? Lo que piensa, lo que sueña.

KARIN:

Pocas cosas. Me gustaría tener un lugar en el mundo. ¿Pido mucho?

PETRA:

No, al contrario, Karin, al contrario. Luchar por un lugar, para eso se vive.

KARIN:

Pero... ¿hace falta?... Luchar digo.

PETRA:

Claro. Yo también tuve que luchar, y fue bien duro. Muy duro. Pero así es.

KARIN:

No sé... yo siempre fui demasiado vaga para entrar a luchar.

PETRA:

¿Demasiado vaga?

KARIN:

Y sí..., mire señora, a mí lo que me gusta es quedarme en la cama, leyendo revistas, fotonovelas, todo eso, ¿vivo?

PETRA:

Tal vez, usted, todavía no ha encontrado su verdadera vocación. Todavía es demasiado joven.

KARIN:

Tengo treinta años.

PETRA:

¿Y entonces?! Tiene tantas cosas por delante. Buenas, malas, feas, lindas... A su edad la vida está empezando.

KARIN:

¿Le parece?

PETRA:

Me parece. ¿O no?

KARIN:

¡Mi Dios, yo ya pasé por tantas cosas! Soy casada y...

PETRA:

¿Usted es casada...?

KARIN:

Sí... Mi esposo se quedó en Australia. Nosotros teníamos... Oh, todo es un despelote... todo es difícil, ¿vivo?

PETRA:

Nada es sencillo. Absolutamente nada. Es necesaria mucha humildad.

KARIN:

¿Humildad?

PETRA:

Mire usted, cada uno tiene su pequeña teoría sobre el mundo. Yo creo que es necesario tener humildad para poder soportar mejor todo lo que nos pasa. Mi trabajo, por ejemplo, me obliga a ser humilde. Todas esas cosas que son más fuertes que yo.

KARIN:

"Humildad" es una palabra rara, me parece. A mí me suena como... rezar y arrodillarse. Yo qué sé, yo...

PETRA:

Puede ser que esos... conceptos no signifiquen nada... para las personas jóvenes. A su edad yo, tal vez, no hubiese reaccionado de manera diferente. (*Marlene trae una mesita que coloca entre las dos mujeres.*) Gracias. Vamos, sírvase. (*Marlene vuelve a su trabajo.*) ¿A usted le gustaría trabajar como mannequin?

KARIN:

No conozco el trabajo, pero en principio, ¿por qué no?

PETRA:

Bien. Vamos a tener que discutir todo esto más concretamente. No alcanza con subirse a la pasarela. Es necesario que usted esté dispuesta a aprender.

KARIN:

Eso sí. Evidentemente. No quiero nada de arriba.

PETRA:

Claro que yo le puedo facilitar mucho las cosas. Más adelante, cuando haya aprendido, no va a tener que arrastrarse para conseguir trabajo.

KARIN:

Gracias.

PETRA:

Al principio tal vez usted tenga algunas dificultades, quiero decir, dificultades de orden material. Sobre todo porque mientras aprenda no va a ganar nada.

KARIN:

Es razonable. Pero yo...

PETRA:

La voy a ayudar. Es un regalo. No vamos a ponerle trabas a una carrera por tan poco.

KARIN:

Bárbaro. Es muy generoso de su parte.

PETRA:

¿Sabe?, lo lindo de este trabajo es que uno vive viajando. Yo adoro las grandes capitales, de noche. ¿A usted le gusta viajar?

KARIN:

Depende. Sí, me gusta. Creo que me gusta.

PETRA:

Puede ser maravilloso. Viajar siempre, ver muchas cosas, vivir. Ciudades lejanas, música. ¿A usted le gusta el arte?

KARIN:

¿El arte? No sé.

PETRA:

¿Teatro, conciertos, los grandes films?, ¿no?

KARIN:

Me gusta, me gusta. Me gusta mucho el cine. Las películas de amor y todo eso. Las películas que hacen llorar. Es tan lindo.

PETRA: *dudando*

¿Sí?... Nada nos impide aprender juntas. Los conocimientos se adquieren naturalmente. Yo tuve la suerte de que mis padres... usted sabe. Desde chiquita ellos me hicieron sensible a las cosas lindas de la vida. ¿Cómo eran sus padres?... ¿Qué profesiones tenían, por ejemplo?

KARIN:

Mi padre era herrero.

PETRA:

¿Sí? Qué interesante.

KARIN:

Sí. No era gran cosa. Un trabajo, casi ningún placer. Pero era eso. Ellos... no tuvieron una vida muy linda. Un departamentito, tres hijos y las eternas peleas.

PETRA:

Pero por lo menos se ocuparon de usted cuando era chica, quiero decir ¿se ocuparon mucho?

KARIN:

Se ocuparon, es decir... Uno estaba ahí, ellos también... eso es todo.

PETRA:

¡Pobre!

KARIN:

Ah, no. A ellos les parecía que así estaba bien, a los dos. Y por lo menos nos dejaban en paz casi todo el tiempo. Creo que eso es mucho mejor que cuando los padres se meten en todo, queriendo saber todo lo que hacemos o lo que se nos pasa por la cabeza y todo eso.

PETRA:

Puede ser, pero dejar que los hijos crezcan así no más como plantas, no sé... Usted debe saber que yo también tengo una hija. Claro, que yo tampoco me puedo ocupar de ella todo el tiempo, pero sé que está en el mejor de los colegios, un internado maravilloso. Lo cual, créame, me deja tranquila. A mí me encantaba ir al colegio, ¿a usted no?

KARIN:

¡Ah!... no. No. Verdaderamente creo que no. Me acuerdo que me puse muy contenta cuando terminé. A pesar de que era muy buena en la escuela, creo.

PETRA:

Se nota enseguida que usted es muy inteligente.

KARIN:

Sí..., inteligente soy. Pero en aquella época no me gustaba estudiar. Cuando algo me interesaba, bueno, no me costaba nada aprenderlo.

PETRA:

A mí me pasaba lo mismo. Cuando algo me interesaba, era invencible. Lo curioso es que en aquella época tenía inclinación para todo lo que fuera matemáticas.

KARIN:

Yo, al contrario. Siempre fui pésima para los cálculos. Al principio me las arreglaba, pero después, con las letras y todo eso, no entendía nada más.

PETRA:

Gracioso. A mí era justamente el álgebra lo que me atraía, enormemente. Enormemente.

KARIN:

El álgebra, sí. No, yo no sirvo para eso. Nunca entendí por qué se pone una letra en lugar de un número. Y sigo sin entenderlo.

PETRA:

De todas maneras, eso no es muy importante. En la vida hay cosas más fundamentales.

KARIN:

La gimnasia me parecía genial. El atletismo, sobre todo cuando hacía calor. Jugar al volley o al básquet. Ahora, los aparatos no me gustan nada, la barra o las paralelas, eso no.

PETRA:

Yo, al contrario. Prefería los aparatos. Eso exige... disciplina. Disciplina, otra palabra que los jóvenes detestan.

KARIN:

La disciplina... no sé, creo que está bien, siempre y cuando uno haga lo que tiene ganas de hacer. Pero cuando la disciplina es impuesta a la fuerza..., eso sí que no me gusta.

PETRA:

Es gracioso, pero... yo, por ejemplo, necesito un empujón para hacer cualquier cosa. De una exigencia, como ganar plata, tener éxito, haber prometido algo, o cosas por el estilo... si no tengo obligaciones o presiones, a veces, me siento totalmente perdida.

KARIN:

Sí, entiendo, pero si no hay presiones me parece mucho mejor. Mi papá, por ejemplo, nos llevaba todos los domingos a andar en bicicleta. Toda la familia pedaleando. Él adelante, después mamá, y atrás siguiendo a su viejos las tres hijas. A la nochedita volvíamos a casa totalmente destruidas; y él como si nada... claro, era un hombre muy fuerte. Entonces él se

peleaba con mi mamá -todos los domingos sin ninguna razón. La cuestión es que nos obligaba a todas a acompañarlo, pero así, obligada, nunca me gustó. Nunca. Sin embargo, ahora que lo cuento, papá, mamá, las tres hijas atrás, todas pedaleando, suena hasta gracioso... ¿no es cierto?

PETRA:

Sí, es cierto. Pero, claro que esa era una violencia por parte de su padre. De todas maneras yo no me refería, en absoluto, a ese tipo de obligaciones. Yo hablo de imposiciones..., de las obligaciones que aceptamos, deseamos... y hasta necesitamos. Para tener éxito en algo, ¿entiende? En la vida es fundamental llegar a algo. ¿Qué hacen sus padres?

KARIN:

Murieron.

PETRA:

Ah, lo siento. ¿Los dos?

KARIN:

Papá primero mató a mamá y después se ahorcó.

PETRA:

¡No! ¡Qué horror!

KARIN:

Ve, ya me está mirando de otra manera. A todo el mundo le pasa lo mismo. Al principio les caigo muy bien, pero después se enteran de mi historia... y *c'est fini*.

PETRA:

No, Karin, no... Yo siento... un gran cariño por usted, yo... mucho más ahora que conozco tu historia... nosotros estamos en deuda con vos.

KARIN:

Pero, señora, usted...

PETRA:

Tuteáme, por favor, ¿no es mejor?

KARIN:

Claro. Es mucho más simple.

PETRA:

¡Marlene! Traé una botella de champagne. (*Marlene sale.*) Es una chica buenísima. Hace todo mi trabajo. Pero contáme, qué pasó para...

KARIN:

¿Con mis padres? Algo muy simple. La historia... ¿no la leíste en los diarios?

PETRA:

No, no me acuerdo de haberla leído.

KARIN:

Papá tomaba mucho y... no, no lo estoy contando bien... Un día, en la fábrica, le dijeron a papá: Señor Thimm, nosotros somos una empresa en expansión, y no tenemos más lugar para personas de su edad. Yo no sé los detalles porque no estaba presente, pero *grosso modo* le deben de haber dicho algo así. Él se desesperó, lloró. Empezó a romper todo y a pelearse con todos hasta que los del servicio de seguridad de la fábrica lo echaron a los empujones. Entonces se fue a emborrachar al bar adonde iba siempre. ¿Qué puede hacer un hombre en una situación así? Y además papá siempre tomó mucho. Después volvió a casa, la degolló a mamá y se ahorcó. Ya no había lugar para él y para su mujer en este mundo. Es una historia muy simple. Yo me fui casi en seguida a Australia. Pero allá tampoco las cosas fueron muy color de rosa que digamos. Es una cuestión de oportunidades... si uno está en la misma carrera que todos, los demás se ponen contentos cuando uno se jode.

PETRA:

Pero ahora todo va a cambiar completamente, Karin, completamente. Vamos a luchar juntas para transformarte la vida.

KARIN:

Será bárbaro. Ya he renunciado más de una vez a tener esperanzas. Te juro. Con mi marido también fue una gran mierda. Me hacía trabajar como una burra pero vivía diciéndome que él algún día iba a ganar mucho dinero y cosas

por el estilo. Que tenía que tener paciencia... ¡Ese tipo me hartó!...

Marlene entra con el champagne, lo descorcha, y sirve dos copas. Vuelve al trabajo.

PETRA:

¡Chin-chin! Por nosotras, para que sepamos aprovechar nuestras posibilidades.

KARIN:

¡Chin-chin!

PETRA:

Ya te estoy viendo como... te estoy viendo caminar por la pasarela. Voy a crear una colección especial para vos. Te voy a transformar en una mannequin-vedette, en una estrella. ¡Te lo juro! Sos bonita, Karin. *(La acaricia, después se levanta rápidamente y pone un disco, "In my room", de los Walker Brothers.)* ¿Te gusta esta música?

KARIN:

Sí, me gusta.

PETRA:

Son discos de mi juventud. Me ponen muy alegre o muy triste. Depende. Son de la época de mi primer marido... ¿Sabés? Fue un gran amor. Alguien dijo que las cosas lindas son las que siempre duran menos y en el fondo es verdad. Pierre tuvo un accidente, le encantaba manejar. Pierre era... era buenmozo... pero no tenía control. Y... creía ser inmortal. No lo era. Cuando nació nuestra hija él ya había muerto... Hacía cuatro meses. Para mí no fue fácil... el destino. Pero todo está escrito de antemano. De una u otra manera. De eso estoy segura. Tuve que aguantar. Sabés, Karin, las personas son duras, brutales, y para ellas nadie es imprescindible. Esperan a que termine el disco. Eso hay que aprenderlo. ¿Dónde estás viviendo ahora?

KARIN:

En un hotelito.

PETRA:

¿En un hotel? ¿Pero no es caro?

KARIN:

Veintisiete marcos, pero con el desayuno incluido.

PETRA:

¡No ves! ¿Quién puede pagar eso mucho tiempo? Vas a venir a vivir conmigo. Es más barato y además, es bárbaro.

KARIN:

¿Sí? Yo...

PETRA:

¿No?

KARIN:

¡Sí, cómo no! Lo único es que yo puedo ser..., puede ser... Puedo terminar por molestarte, aquí.

PETRA:

Me conozco, Karin. Vos no me vas a molestar. Me conozco. Muchas veces me siento sola, abandonada. Para mí va a ser maravilloso.

KARIN:

Si a vos te parece que... está bien, me va a encantar. En serio. Yo...

PETRA:

Yo te amo, Karin, yo te amo. Yo te amo. Nosotras vamos a conquistar juntas el mundo. No voy a estar más sola, me va a encantar acariciarte, besarte. Yo... *(La abraza.)*

KARIN:

Yo también te quiero mucho, Petra, me gustás mucho, pero me tenés que dar tiempo. Por favor...

PETRA:

Te voy a dar tiempo, Karin. Nosotras tenemos tiempo. Nosotras tenemos todo nuestro tiempo. El tiempo de aprender a conocernos. ¡Nosotras nos amaremos! ¡Marlene, traé más

champagne! (*Marlene sale.*) Yo nunca había tenido... Yo jamás había sentido amor por una mujer. Yo estoy loca, Karin, ¡loca! Pero es lindo estar loca. ¡¡Es locamente lindo, estar loca!!

Apagón

TERCER ACTO

Es temprano, por la mañana. Karin todavía está en la cama. Petra se está vistiendo. Marlene está levantando las tazas del desayuno que están al lado de la cama. Karin hojea una revista.

PETRA:

¿Anulaste las reservas?

KARIN:

¿Qué?

PETRA:

¡Pregunté si anulaste las reservas!

KARIN:

¿Las voy a anular cómo? No ves que todavía estoy en la cama, ¿o no tengo derecho?

PETRA:

Okey. Lo hago yo misma.

KARIN:

Ya voy. Pero por lo menos dame tiempo de levantarme.

PETRA:

No, lo puedo hacer perfectamente yo misma. ¿Por qué no? (*Va al teléfono.*) ¿Hola? Yo reservé dos pasajes para el vuelo que sale el día 25, el 322, con destino a Madrid, a nombre de Kant y Thimm. Karin Thimm. ¡Eso! bien. Por favor, ¿los puede cancelar? No, por el momento, no. Gracias.

KARIN:

En el fondo es algo totalmente inútil. Anular las reservas. Uno está allá o no está. Ellos se dan cuenta a tiempo.

PETRA:

Es solamente una cuestión de buena educación, tesoro. Algún día vos también lo vas a aprender.

KARIN:

Gracias.

PETRA:

No hay de qué. ¡Marlene! (*Marlene entra.*) ¡Mis zapatos, rápido!

KARIN:

Me está empezando a parecer que a ésta le falta un tornillo nomás.

PETRA:

O le sobra uno -ella me ama.

KARIN:

Que le aproveche.

Marlene trae los zapatos.

PETRA:

Gracias. (*Marlene empieza a trabajar.*) ¿Es definitivo, vos no querés ir más a la escuela de modelos?

KARIN:

¿Qué quiere decir definitivo? No aprendo nada nuevo.

PETRA:

Siempre hay algo para aprender. Eso no termina nunca.

KARIN:

Vos y tus sabios principios.

PETRA:

No es sabiduría, es experiencia. Mirá, voy a llamar por teléfono para que te disculpen y puedas volver, ¿está bien? Creo que lo mejor que podés hacer es que por lo menos una vez en tu vida hagás verdaderamente algo hasta el final. Siempre vas a salir ganando, yo te lo garantizo.

KARIN:

Si te parece.

PETRA:

Me parece

KARIN:

En ese caso...

PETRA:

¿Estamos de acuerdo?

KARIN:

...Servíme un gin-tonic.

PETRA: *serviéndola*

Estás tomando demasiado. Tené cuidado con no engordar mucho.

KARIN:

¡Andáte a la mierda!

PETRA:

No descuidés tu figura. Es tu capital. Es lo único que tenés.

KARIN:

Eso es lo que vos creés.

PETRA:

Yo no lo creo. Yo lo sé. Chin-chin.

KARIN:

Chin-chin.

PETRA: *se sienta en la cama, cerca de Karin y la abraza*

Yo te amo.

KARIN:

Yo también.

PETRA:

Mierda. Yo también. Yo también. ¿No sabés decir "Yo te amo"?

KARIN:

Está bien, está bien.

PETRA:

Vamos, decílo.

KARIN:

Okey. Yo te quiero mucho... Yo te amo.

PETRA:

Tenés la piel más linda del mundo.

KARIN:

¿Sí?

PETRA:

Sí. Y el pelo más bonito. Y tu espalda es la más divina. Y... los ojos más bonitos. Yo te amo, yo te amo, yo te amo. ¡Yo te amo!

KARIN:

Largáme, por favor.

PETRA:

¿Qué pasa?

KARIN:

Es que todavía no me lavé los dientes.

PETRA:

Pero a mí no me molesta...

KARIN:

A mí sí me molesta. Vamos... Y además quiero leer un poco.
¡Por favor!

PETRA:

Okey. Te dejo tranquila. Si te tengo podrida...

KARIN:

¡No estoy podrida! Pero uno no puede estar franeleándose veinticuatro horas por día.

PETRA:

Sí.

KARIN:

Ah, Petra.

PETRA:

Yo podría quedarme entre tus brazos para siempre. No entiendo por qué sos tan grosera. Como si yo te hubiera hecho algo...

KARIN:

Yo no soy grosera.

PETRA:

¡Ah, para vos es muy fácil! Vos te limitás a decir: yo no soy grosera. Y cuando te necesito..., vos me rechazás. ¿Karin?

KARIN:

¿Sí?

PETRA:

Puedo... Quiero sentarme un poco más, cerca tuyo. (*Karin no reacciona, Petra se sienta en la cama. Después de un momento empieza a acariciar a Karin.*) ¿Adónde fuiste anoche? (*Karin no reacciona.*) ¿Karin?

KARIN:

¿Qué pasa?

PETRA:

Te pregunté adónde fuiste anoche.

KARIN:

Fui a bailar.

PETRA:

¿Hasta las seis de la mañana?

KARIN:

¿Y qué?

PETRA:

No hay nada que esté abierto hasta esa hora.

KARIN:

¿No?

PETRA:

¿Con quién fuiste a bailar?

KARIN:

¿Qué?

PETRA:

Te pregunté que con quién fuiste a bailar, ¿no?

KARIN:

Con un hombre.

PETRA:

¿Ah, sí?

KARIN:

Sí

PETRA:

¿Con qué hombre?

KARIN:

Con un negrazo enorme, con una pija enorme, que también era negra.

PETRA:

¡Ah, qué bien! *(Va al bar y se sirve otro gin-tonic.)* ¿Vos también querés otro?

KARIN:

Sí, dame otro.

PETRA:

Por favor.

KARIN:

No necesitás servírmelo.

PETRA:

Yo te lo quiero servir. Pero podrías ser amable. Te lo estoy pidiendo.

KARIN:

Gracias, querida, muchas gracias.

PETRA:

¿Cómo era él?

KARIN:

¿En la cama?

PETRA:

Por ejemplo.

KARIN:

Insaciable.

PETRA:

¿Sí?

KARIN:

Era increíble. Imagínate unas enormes manos negras sobre mi delicada piel blanca. Y... ¡sus labios! Vos sabés muy bien. Todos los negros tienen labios gruesos, calientes. ¡Qué bien chupaba la concha! ¡¡¡Cómo cogía!!! *(Petra se lleva una mano al corazón.)* ¿Te estás desmayando, mi amorcito? *(Empieza a reírse exageradamente.)*

PETRA: *a Marlene*

¡No te quedes ahí parada con esa cara de carnero degollado!
¡Andá a buscar los diarios! ¡¡Rápido!!

KARIN:

Calma, calma, no tenés por qué ponerte histérica. *(Marlene sale.)* Todavía no te conté lo mejor.

PETRA:

No seas tan vulgar.

KARIN:

No soy vulgar. Te estoy diciendo la verdad, Petra. ¿Te acordás que quedamos en que nos íbamos a decir siempre la verdad? Pero vos no lo podés aguantar. Vos querés que te mienta.

PETRA:

Eso, mentí. Por favor, mentí.

KARIN:

Bueno, nada de lo que te dije es verdad. Pasé toda la noche sola, caminando y pensando en nosotras dos.

PETRA:

¿Sí? *(Llena de esperanza.)* ¿Entonces me mentiste?

KARIN:

Claro que no. Me encamé con un tipo. Pero eso no tiene ninguna importancia. ¿O sí?

PETRA: *ya llorando*

No. No. Claro que no. Pero yo no entiendo, de verdad, no entiendo. ¿Por qué... por qué...?

KARIN:

No llores, Petra, por favor. Escucháme, yo te quiero mucho, yo te amo pero... *(Se encoge de hombros. Petra llora sin contenerse.)* Escucháme, era evidente que de vez en cuando me iba a encamar con un tipo. Yo soy así. Y, además, eso a vos no te quita nada. Con los hombres lo único que hago es usarlos. Nada más. Un poco de placer, eso es todo. Al principio eras vos la que vivía hablando de libertad y todas esas cosas... Eras vos, la que vivía diciendo que entre nosotras no existía ningún compromiso. Vamos, para de llorar, escucháme, yo siempre voy a volver a vos.

PETRA:

¡Me duele tanto el corazón! Como si me hubieran apuñalado.

KARIN:

No sé por qué te duele el corazón. No tenés motivos.

PETRA:

No hay motivos. Quien sufre sin motivos, no necesita motivos para sufrir.

KARIN:

Ah, Petra. Es claro que yo no soy tan inteligente como vos, ni tan preparada. Escucháme, eso yo lo sé muy bien.

PETRA:

Sos linda. ¡Yo te quiero tanto! Todo me lastima de tanto que te amo. ¡Ah Dios, Dios mío! *(Se va a servir una copa.)* ¿Querés que te sirva otro?

KARIN:

No, tengo que cuidar mi figura. *(Las dos se miran, empiezan a reírse al mismo tiempo, paran de reírse, se miran un instante, y Petra se aleja de Karin.)*

PETRA:

¿Lo vas a volver a ver?

KARIN:

¿A quién? ¿Al tipo?

PETRA:

Sí. ¿En qué quedaron?

KARIN:

En nada. No lo voy a ver más. Ni siquiera sé su nombre. Además me dijo que lo trasladaban o algo por el estilo.

PETRA:

¿Era un negro?

KARIN:

Sí. ¿Por qué?

PETRA:

No sé.

KARIN:

Mirá, a mí me pareció verdaderamente un muñeco; a vos también te hubiera gustado, estoy segura. No era negro negro, era mulato, pero con una... realmente inteligente. Hay negros así, con una cara bien europea, ¿no es cierto?

PETRA:

¿Sí? No sé.

KARIN:

Sí que hay. Este era uno de esos. Me contó un montón de cosas interesantes sobre América, y sobre todo esos...

PETRA:

¡Karin, por favor! *(Vuelve a llorar.)*

KARIN:

Me callo, me callo. Pensé que antes ya habíamos aclarado todo.

PETRA:

Pero no tenía por qué gustarte tanto. *(Se sirve una copa más.)*

KARIN:

Vos también... ¡Te estás tomando todo!

PETRA:

¿Qué más puedo hacer?

KARIN:

No exagerés, ¿está bien? ¡Estás verdaderamente histérica!

PETRA:

¡Yo no estoy histérica! ¡Yo sufro!

KARIN:

Decís que sufrís porque te encanta hacerte la víctima, ¡vamos!

PETRA:

Sí, sí, lo importante es no complicarte la vida. Yo sufro porque me gusta.

KARIN:

Sí, así es.

PETRA:

Preferiría ser feliz, créeme. Preferiría muchísimo más sentirme feliz. Todo esto me enferma.

KARIN:

¿Qué es lo que te enferma?

PETRA:

Ah, mejor cambiamos de tema.

KARIN:

Dale, decí, ¿qué es lo que te enferma?

PETRA:

Vos. Vos me enfermás. Porque nunca sé por qué estás conmigo, ¿si es porque tengo plata, porque te doy oportunidades o porque... porque me amás?

KARIN:

Pero claro que es porque te quiero, mierda.

PETRA:

Oh, basta. Nadie puede aguantar por mucho tiempo semejante incertidumbre.

KARIN:

Si no me creés, entonces...

PETRA:

¿Creer -qué quiere decir eso? La creencia no tiene nada que ver. Claro que creo que me querés. Por supuesto. Pero no estoy segura de nada. Es eso lo que me enferma, es eso. *(Marlene trae los diarios, se los entrega a Petra, y vuelve enseguida a dibujar. Petra abre uno de los diarios.)* ¡Ah! Escuchá esto: la última colección de Petra von Kant es una admirable contribución a la moda del próximo invierno. Y hay una fotografía tuya.

KARIN:

¡No! ¡Mostrámela!

PETRA:

Aquí.

KARIN:

¡Oh, es genial! Qué bien que hace esto, ¿eh? Confesá.

PETRA:

Sí. Es muy lindo.

KARIN:

Muy lindo. Muy lindo. ¡Es de la gran puta! ¡Es un orgasmo! Mi primera foto en un diario. ¡¡Es supergenial!! *(Abraza a Petra y la besa.)* ¡Te amo! Vení.

PETRA:

Ah, dejáme.

KARIN:

Te quiero besar. *(Se besan. Suena el teléfono, Marlene se levanta, Petra se aleja de Karin.)*

PETRA:

Yo atiendo. Dejá. Sí, con lo de von Kant... *(A Karin.)* Para vos. De Zurich.

KARIN:

¿De Zurich?

PETRA:

Sí. ¿Conocés a alguien en Zurich?

KARIN:

Que me acuerde, no. ¡Hola! Habla Karin Thimm. Quién... ¡Freddy! ¿Estás en Zurich? ¿Pero qué hacés en Zurich? ¿Cuándo? A las tres en Frankfurt. Esperá, que voy a preguntar. ¿A qué hora hay avión para Frankfurt?

PETRA: *mira el reloj.*

A las dos y media.

KARIN:

Hay un avión que sale de aquí, de Colonia, a las dos y media. Voy a tratar de conseguir un lugar -si no me llamas de nuevo cuando llegues a Frankfurt. *(Cambia de expresión.)* Yo te amo. Chau. *(Cuelga.)* ¡Era mi marido! ¡Freddy está en Zurich! Freddy está en Europa. Tratá de conseguirme un lugar para Frankfurt, dale, ¡por favor! *(Petra se dirige al teléfono maquinalmente, Karin se levanta y empieza a vestirse.)*

PETRA:

¿Lufthansa? Habla Petra von Kant. Quiero hacer una reserva en el vuelo de las 14 y 25 para Frankfurt... ¿está completo?

KARIN:

¡No! Por favor, no... por favor...

PETRA:

En primera, ¿todavía queda lugar? Bueno, entonces, resérvelo a nombre de Thimm. 45 minutos antes, ya sé. Gracias, buenos días.

KARIN:

Oh, qué maravilla. Freddy está allá. Qué locura.

Petra se sirve otra copa.

PETRA:

Siempre me dejaste entender que estaba todo terminado entre vos y tu marido.

KARIN:

Pero eso fue hace tanto tiempo...

PETRA:

Por lo menos me podías haber dicho... podías habérmelo dicho que... habían vuelto a comunicarse.

KARIN:

¡Pero Freddy es mi marido! ¿Qué te pasa? Por supuesto que le escribo.

PETRA:

Pero vivías diciendo que querías el divorcio.

KARIN:

Yo dije que tal vez me divorciara. En seis meses todo el mundo cambia de idea.

PETRA:

¿Sabés lo que sos?

KARIN:

No, pero apuesto a que me lo vas a decir ya.

PETRA:

Sos una putita muy sórdida.

KARIN:

¿Sí? ¿Te parece?

PETRA:

Sí, me parece. Una criatura muy repugnante. Cada vez que te miro me dan ganas de vomitar.

KARIN:

Entonces debes de estar muy contenta de que me vaya.

PETRA:

Claro que lo estoy. Hasta creo que demoraste mucho en hacerlo. Lo único que me pregunto es por qué no te fuiste directamente a hacer la calle.

KARIN:

Porque con vos me cansaba menos, querida.

PETRA:

Ah, sí, entiendo. Dios, qué asquerosa que sos. Cómo podés humillar tanto a alguien, solamente porque te das cuenta de que entró en tu juego...

KARIN:

Yo no te mentí, Petra.

PETRA:

Ah, no, sí que me mentiste. Vos no hiciste nada por aclarar las cosas entre nosotras desde el principio, y eso basta.

KARIN:

Yo dije, yo te quiero. Eso no es mentira, Petra, yo te amo. Te amo a mi manera. Eso lo tenés que reconocer.

PETRA:

Yo habría tomado mis providencias desde el principio, si vos me... Cómo puede una persona llegar a ser tan odiosa, Karin. Vos sabías muy bien lo que me estaba pasando, lo que me esperaba.

KARIN:

Eso no es cierto. Durante mucho tiempo no me di cuenta de “lo que te estaba pasando”. Vos inclusive, al principio, hacías de cuenta que no era nada serio.

PETRA: *se acerca a Karin y la abraza.*

Pero no es mi culpa si te amo. No es mi culpa. Yo te necesito, Karin. Te necesito profundamente. *(Se arrodilla y se abraza a las rodillas de Karin.)* Pero si yo quiero hacer todo por vos. Pero si yo no quiero vivir si no es para vos, Karin. Yo te tengo solamente a vos. Solamente a vos. Yo... yo... estoy tan sola, sin vos, tan sola, Karin.

KARIN:

¿Sola, sin... la putita?

PETRA:

Oh, perdonáme, por favor, por favor. Pensá en lo que me espera. No seas tan cruel.

KARIN:

Levántate de ahí. Tengo que rajar.

PETRA:

¡Yegua inmunda! *(Le escupe en la cara.)*

KARIN:

Esto lo vas a pagar caro. Vos jamás te vas a olvidar de esto. *(Petra trata de abrazarla nuevamente, pero Karin la rechaza.)*

PETRA:

Oh, Karin, ya no sé ni lo que hago. Entendéme, mi...

KARIN:

Dame dinero, por favor. Tengo que pagar el pasaje. Y también para Frankfurt. Freddy nunca tiene dinero.

PETRA:

Perfecto. Para eso es para lo único que sirvo. Para pagar. Ah, Dios mío, okey. ¿Cuánto? ¡Dale, decíme! *(Va al tocador y agarra el dinero.)*

KARIN:

Quinientos.

PETRA:

Toma. Llévate mil. Así van a poder reírse de mí doblemente.

KARIN:

Quinientos me alcanzan, en serio.

PETRA:

No dudes en llevarte los mil. Nada más tiene importancia, ahora. (*Agarra las llaves del auto.*) Marlene, llévála a Karin al aeropuerto. Ya estoy borracha.

Marlene y Karin se dirigen a la puerta.

Marlene sale.

PETRA:

Karin, ahora te vas para siempre, ¿no es cierto?

Karin va al tocadiscos, pone un disco. Sale. Petra llora desconsoladamente. Termina el disco.

PETRA:

¡¡¡Yo soy tan estúpida, tan estúpida!!!

Apagón

CUARTO ACTO

Petra está sola en la escena. Tropieza en la alfombra. Está borracha. En el tocadiscos hay puesto un disco. Ella canta, baila. Se sirve otra copa. Suena el teléfono. Ella se apura a atender.

PETRA: *llena de esperanzas.*

¿Hola? ¡No! No, aquí no vive ninguna von Kant. *(Cuelga violentamente. Bebe mucho. El teléfono suena nuevamente. Ella atiende rápidamente. Llena de esperanzas.)* ¿Sí? No, no, no, no. *(Cuelga.)* ¡Ah, yo te odio, te odio, te odio! Si por lo menos pudiera morir. Simplemente desaparecer. Estos dolores. Yo no aguanto más. Yo... yo... no puedo más. Oh, Dios, qué puta, putita inmundada. Algún día vas a ver. Yo te voy a liquidar. ¡¡¡Pero sí te voy a destruir!!! Te vas a arrastrar a mis pies, putita. Me vas a lamer los pies. Oh, Dios mío, estoy hecha mierda. Dios mío, ¿qué hice para merecer esto? ¿Qué hice? *(Suena el teléfono.)* ¿Karin? *(Cuelga.)* Pero yo te amo. No seas tan mala, Karin. Oh, mierda, mierda, quiero oír tu voz. *(Llora, después va al bar y se sirve.)* Pero si no te cuesta nada llamarme. Pero esta puerca ni piensa en eso. Está todo calculado. Todo. Ella me hace esperar porque sabe... Oh, todo es tan inmundado. Vos me asqueáis. No sos nada más que una pequeña prostituta asquerosa. ¡Y yo te amo tanto! ¡Te amo desesperadamente! Si supieras cómo duele. Ah, ojalá que algún día te pase todo esto también a vos, así vas a aprender. Todo es muy distinto, visto desde este lado. Pero vos sos tan bruta, tan... vas... a terminar vendiendo el culo por cuatro pesos. La vida podría ser tan linda, juntas. ¡Tan linda! Algún día te vas a dar cuenta. Pero ahí va a ser tarde. Demasiado tarde. ¡Oírme bien! Yo me voy a vengar, ¡te voy a destruir! *(Timbre. Petra sale corriendo.)*

GABY:

¡Mamá! ¡Muchas felicidades! ¡Muchas felicidades! ¡Feliz cumpleaños!

PETRA:

¡Oh, Gaby!

Petra, su hija y Marlene entran.

GABY:

¿Abuela todavía no llegó?

PETRA:

No.

GABY:

¡Tengo un montón de cosas para contarte!

PETRA:

Claro, hijita, claro. Marlene, hacémos un café.

GABY:

¡No te imaginás lo que fue el viaje! El avión corcoveó como loco. Hasta me sentí mal. Pucha, mamá, hacía tanto que no te veía. Querida mamá, mamita. ¡Cuatro meses! ¿Y Karin? ¿No está?

PETRA:

¡No, no está!

GABY:

¿No? Pero va a venir, ¿no es cierto?

PETRA:

No, no creo que venga.

GABY:

¡Bah, no importa! Total, ella no me gusta demasiado...

PETRA:

¿No?

GABY:

Ah, vos me entendés, en el fondo ella es muy... muy vulgar, ¿no es cierto?

PETRA:

No, no es cierto.

GABY:

Ah, bueh, no importa. Ay, mamá, soy tan infeliz...

PETRA:

¿Infeliz?

GABY:

No, en el fondo me muero de felicidad. Ah, mamá, no sé, todo es tan difícil...

PETRA:

¿Qué pasó, hijita?

GABY:

Mamá, ¡estoy enamorada!

PETRA:

Vos estás... (*Empieza a reírse locamente.*) No, si esto es muy gracioso. Vos estás enamorada.

GABY:

Qué reacción horrible, mamá. Realmente nunca vi nada tan pequeñoburgués.

PETRA:

Perdonáme, hijita, perdonáme. Pero para mí todavía sos una chiquitita, mi chiquitita. Tengo que acostumbrarme a tratarte como a una persona adulta.

GABY:

Me parece mejor, por favor. Oh, mamá.

PETRA:

contáme, Gaby, contáme de tu noviecito.

GABY:

Ese es el problema, mamá. Él todavía no es mi noviecito. Ni siquiera sabe que lo quiero. No te imaginás lo tonto que es. Ya hace tres semanas que trato de meterme con él y él me ignora olímpicamente. Como si yo no existiera. Oh, mamá, es una situación horrible.

PETRA:

Calma que tarde o temprano todo se arregla, Gaby, créeme.

GABY:

Ah, mamá, él es tan buenmozo... No te imaginás lo buenmozo que es.

PETRA:

Ya sé, es algo elegante, con el pelo rubio y largo y se parece un poco a Mick Jagger.

GABY:

¿Cómo sabés?

PETRA:

Es un secreto.

GABY:

Ah, mamá sos tan inteligente... Tengo la madre más inteligente del mundo. *(Suena el teléfono. Petra se levanta de un salto, corre, atiende.)*

PETRA:

¡Hola! ¡No! *(Cuelga. Se sienta al lado del teléfono, solloza.)*

GABY:

Mamá, mamá. ¿Pero qué pasó? *(Petra llora.)* Oh, mamá, mamá: decíme algo, ¿qué te pasa? *(Ella también se pone a llorar.)* No llores, mamá, por favor, ¿qué pasó?

PETRA:

Nada, Gaby, nada. Dejé de llorar. Realmente, no pasó nada. *(Vuelve a sollozar, se levanta, se va a servir otra copa. Marlene trae el café, madre e hija tratan de disimular las lágrimas pero Marlene nota que algo anda mal y no se aleja.)* Ahora podés ir a terminar la torta y a batir la crema. *(Marlene no se aleja. Petra*

grita.) ¡¡¡Desaparece de aquí y andá a ocuparte de la torta y de la crema, o te volviste sorda!?! ¡¡¡Fuera!!! (Marlene sale.)

GABY:

¿Por qué la tratás tan mal, mamá?

PETRA:

Porque no se merece que la trate mejor y porque a ella le gusta que la trate así, ¿entendés?

GABY:

No, no entiendo.

PETRA:

Ah, uno no tiene por qué preocuparse por las mucamas.

GABY:

No quiero pelearme con vos en el día de tu cumpleaños pero quiero que sepas que sobre estos asuntos opino totalmente distinto de vos.

PETRA:

Me parece muy bien. Es bueno que los hijos tengan sus propias opiniones, aunque éstas sean distintas de las de sus padres. Así se dice ahora, ¿no? *(Timbre. Petra se precipita a abrir pero Gaby se le adelanta.)*

GABY:

Yo voy a abrir. ¡Deja!

Petra está llena de impaciencia y de esperanza. Vuelve Gaby, acompañada por la señora baronesa Sidonie von Grasenabb. Petra se da vuelta, por un segundo se tiene la impresión de que va a aplastar el vaso que tiene en la mano. Pero se domina ni bien entra Sidonie.

PETRA:

¡Sidonie!

SIDONIE:

¡Que los cumplas muy feliz! ¡Te lo deseo de todo corazón, Petra! *(Le entrega un regalo.)* Abrílo después. ¿Qué tal el colegio, Gaby?

Petra abre el regalo y saca de adentro de una caja una muñeca igual a Karin. La muñeca está desnuda. Por un momento da la impresión de que Petra va a explotar.

GABY:

Ahí anda, tía Sidonie.

SIDONIE:

Me parece bien, aunque se trate de educación: no hay que cometer excesos.

PETRA:

¡Marlene! ¡Otra taza, rápido!

GABY:

A mí me parece que mamá la trata muy mal a Marlene, ¿no te parece?

PETRA:

¡Gaby!

SIDONIE:

Lo que a mí me parece, Gaby, es que todavía sos un poco chica para poder juzgar la conducta de tu madre

GABY:

Bueno, ¡¡entonces me callo!!

SIDONIE:

¡Querida! ¡¿Cómo estás?!

PETRA:

¿¿¿Cómo querés que esté?!? Bien. *(Marlene trae una taza para Sidonie.)*

SIDONIE:

Gracias. Pero contáme. Me enteré por los diarios de tu exilio en Milán. ¡Te felicito!

PETRA:

¿Sabés?, toda esa mierda me tiene podrida. *(Gaby se ríe.)*

SIDONIE:

No te rías.

PETRA:

Dejála reír.

SIDONIE:

Por favor. Tu madre ha dicho que te podés reír.

PETRA:

Estoy hasta aquí de este trabajo. Siempre inventando trucos, andando de un lado para el otro, con miedo de que todo se desmorone. Siempre lo mismo, ¿y para qué?

SIDONIE:

Es muy sencillo. Porque hay que trabajar para ganar plata.

PETRA:

Antes, trabajar, me causaba placer. Pero ahora eso me cansó. Telón. Finito. *(Grita)* ¡¡La torta!! Ésta decidió hacerme rabiar.

SIDONIE:

No creo, Petra.

GABY:

Ojalá fuera cierto.

SIDONIE:

¡Gaby! Te perdiste una buena ocasión para callarte la boca.

Marlene trae la torta, la pone sobre la mesa. Sale. Se instala un silencio bastante desagradable.

SIDONIE:

¿Tenés noticias de Karin?

PETRA:

¿De Karin? No, ¿y vos?

SIDONIE:

Me enteré que está trabajando en Pucci.

PETRA:

¿Ah, sí, en Pucci?

SIDONIE:

Sí. Es una chica muy talentosa. Va a hacer carrera. No me cabe la menor duda.

PETRA:

¿Talentosa? No tiene nada de talento, Sidonie, lo que ella sabe hacer es venderse.

SIDONIE:

Yo me pregunto, Petra, si no estás siendo injusta con ella. En este caso estás juzgando de una manera demasiado subjetiva. Ah, hoy ella está aquí, en Colonia.

PETRA:

¿Aquí en...? Oh, querida, estás admirablemente bien informada. Realmente.

SIDONIE:

Para serte franca, Karin me llamó hoy a la mañana. Si no yo tampoco sabría nada de ella, ¿no es cierto?

PETRA:

Ella te...

SIDONIE:

Por supuesto. Le hice acordar que era tu cumpleaños, querida. Y ella dijo que iba a tratar de pasar por aquí para saludarte, pero que no sabía si iba a poder, porque tenía tantas cosas que hacer. Y, si....

PETRA:

¿Tantas cosas que hacer? Ah, sí, sé. *(Va al bar. Sidonie la sigue.)*

SIDONIE:

¡No tomés tanto! Tenés que tener más cuidado, Petra; en este mundo uno se resbala con facilidad. (*Timbre.*)

Sidonie y Petra, tensas, miran hacia la puerta. Gaby sale corriendo y vuelve acompañada por la madre de Petra.

VALERIA:

Ah, Petra, perdonáme. Imposible, imposible conseguir un taxi. Muchas felicidades por tu cumpleaños. ¿Todavía falta alguien?

PETRA:

¡No!

VALERIA:

Ah, entonces vamos a sentarnos así charlamos. Sidonie, hija, estás cada día más joven.

SIDONIE:

¿Qué tal, tía? Esto pasa cuando se es feliz, es muy sencillo.

VALERIA:

El tráfico de esta ciudad me va a terminar matando. Realmente. ¿Qué tal el colegio, Gabriela?

GABY:

Ahí anda.

VALERIA:

¿Se estuvieron peleando?

GABY:

Me prohibieron que hablara, abuela.

SIDONIE:

Eso no es cierto, Gaby, absolutamente.

GABY:

Vos me prohibiste que diera mi opinión, ¿es o no es cierto?

SIDONIE:

Nadie te prohibió nada, eso es una gran mentira.

GABY:

Es verdad. Vos me hiciste callar la boca.

SIDONIE:

Qué chiquilina insoportable.

VALERIA:

Calma, chicas. Pórtense bien.

Petra tira el vaso contra la pared. Marlene entra corriendo. Recoge vidrios.

VALERIA:

¡Petra!

PETRA:

Cómo me asquean, todas ustedes.

SIDONIE: *levantándose*

¡Por favor, Petra!

VALERIA:

Sentáte, Sidonie, por favor. Petra, ¿qué te pasa?

PETRA:

Ustedes son tan mentirosas, todas, sucias, hipócritas, mezquinas, y mentirosas. Ustedes no saben nada.

GABY:

¡Mamá!

PETRA:

Vos sos una chica repulsiva. Yo te odio. Odio a todas ustedes.

GABY:

Oh, mamá, mamita.

PETRA:

No me toques. Marlene, dame un gin-tonic. Si ustedes supieran lo asquerosas que son. ¡Chin-chin! Una banda de lamentables parásitos.

VALERIA:

¿Pero qué le pasa?

SIDONIE:

¡Pobrecita!

PETRA:

¡¡Pobrecita un carajo!! Simplemente las veo con ojos diferentes. Y lo que veo me da ganas de vomitar. *(Tira el vaso.)*

VALERIA:

¡Terminála! ¡Vas a romper todo el departamento...!

PETRA:

¿Y qué? ¿Fuiste vos la que trabajó para pagarlo? Si no moviste un dedo en toda tu vida. Primero te dejaste mantener por papá, después por mí. ¿Sabés lo que sos para mí? Una puta, mamá, una sórdida y despreciable putaza.

VALERIA:

¡Oh, Petra, Petra! *(Petra da vuelta el carrito con la torta.)*

GABY:

¡Mamá!

PETRA:

Lo que compré con el sudor de mi frente lo rompo cuando se me antoja. ¿Está claro? ¿Sí o no?

VALERIA:

Yo no entiendo nada, nada de nada. ¿Nosotras qué te hicimos?

SIDONIE:

Todo por culpa de esa chica.

VALERIA:

¿Qué chica?

SIDONIE:

Karin.

VALERIA:

¿Qué pasó con Karin?

SIDONIE:

Pero si todo el mundo sabe que Petra está loca por Karin.

PETRA:

¿Loca? Yo no soy loca, Sidonie. Yo la amo como jamás amé en toda mi vida.

VALERIA:

¿Vos la amás? ¿Vos amás a una mujer? Oh, Petra, Petra.

PETRA:

El dedo meñique de esa mujer vale más que todas ustedes juntas. Oh, Karin, Karin.

GABY:

¡Mamá, por favor, mamita!

PETRA:

¡Andáte, monstruo! ¡Gin-tonic, Marlene! ¡Diez gin-tonic!

VALERIA:

Mi hija está enamorada de una mujer. ¡Una mujer, mi hija!
¡Dios mío, qué horror! (*Suena el teléfono, Petra se precipita.*)

PETRA:

¿Karin? (*Cuelga.*) Oh, no, no, yo no aguanto más. No aguanto más. Quiero terminar con todo, todo, romper todo.

SIDONIE:

Calma, Petra, tranquilizáte.

PETRA:

Terminála; yo te estoy dando un gran placer. Tema para chusmear un año. ¡Pero cerrá esa matraca! Me estoy sintiendo mal. ¡Diosmíodiosmíodiosmío!

SIDONIE:

Me voy. No tengo por qué soportar esto. Realmente.

PETRA:

¡Pero andáte, carajo! ¡Desaparecé de aquí! (*La zamarrea.*)
¿Creés que me importás? No te quiero ver nunca más en mi vida. Nunca más, ¿entendiste? ¡Nunca más!

SIDONIE:

Esta me la vas a pagar, Petra. Esto, ah, vos no me vas a hacer esto impunemente.

PETRA:

Yo no tengo más que pagar. Ya pagué demasiado. ¿Quién más, quién más se quiere ir? La puerta está abierta. Ya les dije que desaparezcan. Desaparezcan que yo no tengo nada más para dar. Ya me hinché las pelotas. Marlene, gin, Marlene, gin, Marlene, gin. ¿O vos también querés irte? ¿Vos también? ¿Por qué están llorando? ¿Por qué, si ustedes son tan felices? (*Se cae.*)

VALERIA:

Ah, mi hija, mi pobre, pobre hija.

PETRA:

Yo quisiera morirme, mamá. Yo quisiera realmente morir. Para mí no hay nada en este mundo por lo que valga la pena vivir. La muerte... ahí todo es calmo, todo es lindo. Y tranquilo, mamá. Todo es tranquilo.

GABY:

Mamá. Mamita, yo te quiero tanto.

PETRA:

Uno agarra unas píldoras, mamá, las pone en un vaso de agua, se las traga y muere. Es tan bueno dormir, mamá. Yo no duermo hace tanto tiempo. Yo quisiera dormir, mucho, mucho tiempo, dormir mucho tiempo.

Apagón

QUINTO ACTO

*Petra está acostada en la cama, Marlene dibuja.
Entra Valeria.*

VALERIA:

Gabriela ya está durmiendo.

PETRA:

Me voy a reponer, mamá.

VALERIA:

Ante el miedo, el hombre es muy pequeño. *(Va hacia el bar, prepara dos tragos, le da uno a Petra.)*

PETRA:

Gracias.

VALERIA:

Va a hacer cuarenta y cinco años que naciste. Gaby está muy abatida.

PETRA:

Ah, mamá, por favor.

VALERIA:

No te estoy reprochando nada, Petra. Solamente te lo estoy contando. Estuve en la tumba de tu padre, alguien había puesto flores. No sé quién fue. Es la segunda vez que pasa.

PETRA:

Tuve miedo que me despreciaras por lo de Karin.

VALERIA:

Ya sé. Tal vez te hubiera despreciado, quién sabe. Hace cuarenta y cinco años, llovía. La lluvia golpeaba en los vidrios.

PETRA:

Cada vez tengo más miedo, mamá. Estamos tan solos.

VALERIA:

Ahora voy mucho a la tumba de tu padre. Mucho más que antes. También he vuelto a ir a la iglesia.

PETRA:

En los últimos seis meses ni siquiera el trabajo me interesó. Y siempre con la impresión de que la cabeza me iba a estallar de dolor.

VALERIA:

Hay que encontrar el coraje de tener fe. Todos necesitamos consuelo. Todos, Petra. Y... sin Dios, estamos solos, estamos solos, todos.

PETRA:

No, mamá. Eso no es consuelo. Hay que aprender a amar sin exigir nada.

VALERIA:

Es lo mismo, Petra, créeme.

PETRA:

Yo no la amé. Yo solamente quise poseerla. Pero pasó. Recién ahora empiezo a quererla. Aprendí, mamá. Y eso dolió mucho. Aprender debería ser lindo, no debería hacer sufrir.

VALERIA:

Tenés que ser buena con Gaby. Los chicos son muy sensibles.

PETRA:

Lo sé.

VALERIA:

Ella lloró mucho, antes de dormirse. Tenés que darle la oportunidad de conocerte más.

PETRA:

No me mortifiques más, mamá, ¿qué ganás con eso?

VALERIA:

Te lo tenía que decir. *(Suena el teléfono. Valeria atiende.)* ¡Hola! Sí, con lo de von Kant. ¿De parte de quién? Un momento, por favor. *(Tapa el auricular con la mano.)* Es Karin. *(Petra agarra lentamente el auricular.)*

PETRA:

¡Hola! ¿Karin? Muchas gracias. Sí, ahora ya estoy bien. Sí, sufrí mucho. ¿Ahora? No, ya es muy tarde. Mañana me voy a París. Bueno, un día de estos nos vemos. Hasta pronto, Chau. *(Corta y se queda inmóvil.)* Ya podés irte, mamá. Estoy tranquila. Ya estoy de nuevo en paz. Te voy a llamar por teléfono.

Valeria junta sus cosas y sale callada.

PETRA:

Tengo que pedirte perdón por muchas cosas, Marlene. De ahora en más vamos a trabajar juntas de verdad, vas a tener la recompensa que te merecés. Lo fundamental es hacerte feliz.

Marlene se acerca a Petra, se arrodilla delante de ella y le besa la mano.

PETRA:

No, así no. Sentáte... *(Se sienta)* Contáme tu vida.

Marlene se levanta, agarra una valija y empieza a llenarla con sus cosas, cierra la valija, agarra la muñeca que Sidonie le regaló a Petra, se pone el saco y sale sin decir una palabra. Petra queda sola.

Apagón